

## Entre el exilio y la escritura en las novelas de Saúl Ibargoyen y Sandra Lorenzano

### Between exile and writing in the novels of Saúl Ibargoyen and Sandra Lorenzano

### Entre o exílio e a escrita nos romances de Saúl Ibargoyen e Sandra Lorenzano

FERNANDA PALO PRADO<sup>1</sup>

---

**Resumen:** En este artículo reflexionaremos sobre las relaciones entre exilio y escritura, a partir de un ejercicio de lectura de un conjunto de novelas de escritores sudamericanos exiliados en México. Investigaremos cómo a través de la experiencia del exilio la escritura deviene en una suerte de patria para ellos. El *corpus* literario analizado en este trabajo está formado por *Sangre en el Sur. El fascismo es uno solo* (2007) y *Volver...volver* (2012), del uruguayo Saúl Ibargoyen (1930-2019), *Saudades* (2007) y *El día que no fue* (2019) de la argentino-mexicana Sandra Lorenzano (1960-) cuya colección de ensayos *Herida fecunda* (2024) también será analizada.

Palabras clave: Exilio, Narrativas, Dictaduras, Sudamérica

**Abstract:** In this article we will reflect on the relationship between exile and writing, based on an analysis of a group of novels by South American writers exiled in Mexico. We will investigate how, through the experience of exile, writing becomes a kind of homeland for them. The literary corpus analyzed in this work is formed by *Sangre en el Sur. El fascismo es uno solo* (2007) and *Volver...volver* (2012), by Uruguayan Saúl Ibargoyen (1930-2019), *Saudades* (2007) and *El día que no fue* (2019) by Argentine-Mexican Sandra Lorenzano (1960-), whose essay collection *Herida fecunda* (2024) will also be analyzed.

Keywords: Exile, Narrative, Dictatorships, South America

**Resumo:** Neste artigo, refletiremos sobre a relação entre exílio e escritura, a partir de um exercício de leitura de um conjunto de romances de escritores sul-americanos exilados no México. Investigaremos como a escrita se torna uma espécie de pátria para eles. O *corpus* literário analisado neste trabalho é constituído por: *Sangre en el Sur. El fascismo es uno solo* (2007) e *Volver...volver* (2012), do uruguaio Saúl Ibargoyen (1930-2019), *Saudades* (2007) e *El día que no fue* (2019) da argentino-mexicana Sandra Lorenzano (1960-), cuja coletânea de ensaios *Herida fecunda* (2024) também será analisada.

Palavras-chave: Exílio, Narrativas, Ditaduras, América do Sul

---

#### PASADO PRESENTE. A MODO DE INTRODUCCIÓN

La historia de América Latina se ha visto afectada por un período de prolongados conflictos sociales y una serie de golpes militares seguidos de gobiernos dictatoriales, cívico-militares y autoritarios a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Un pasado que dejó huellas que

---

<sup>1</sup> Estancia posdoctoral realizada gracias al Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. Becaria del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS/UNAM), asesorada por la Dra. Carolina Depetris. Doctorado en Historia. Área de investigación: Historia latinoamericana contemporánea.

aún hoy resuenan, marcando el “espacio de experiencia histórica” (Koselleck, 1993: 288-289) de estas sociedades. En términos generales, fue el período de la Guerra Fría. Desde el golpe de Estado en Guatemala en 1954<sup>2</sup> hasta el golpe de Estado en Argentina en 1976, se movilizó una lógica continental acumulativa, que se intensificó después de la Revolución Cubana (1959), cuando

en varios países del Caribe se dieron brotes guerrilleros con los que, siguiendo el ejemplo cubano, pretendieron lograr cambios profundos en sus respectivas naciones. En todos los casos se usó la fuerza para controlarlos, la persecución empezó a dejar de ser selectiva y se extendió no sólo a dirigentes políticos formales, sino a líderes, militantes y en ocasiones hasta simpatizantes de la lucha armada insurgente. (Rodríguez de Ita, 2008: 142)

En este contexto, se desarrolló la Doctrina de Seguridad Nacional en los diferentes países latinoamericanos y se alzó la bandera de la lucha contra el (fantasma del) comunismo y contra la “subversión”. En este movimiento, se observa que hubo una articulación intercontinental que, a lo largo de los años, implicó una interacción entre un enfoque con lineamientos generales y las especificidades de cada nación, con quiebres institucionales de gobierno en algunos países latinoamericanos. Fue un período de efervescencia política y social que provocó la reacción de diversos movimientos y segmentos sociales.<sup>3</sup> Así,

Las dictaduras latinoamericanas de los años ‘60 y ‘70, torturaron y asesinaron por millares a hombres y mujeres, *desaparecieron* a buena parte de una generación, arrasaron organizaciones políticas, sindicales, y culturales. [...] Entre los siniestros productos de aquellas dictaduras figuran los exilios, es decir, la salida involuntaria de un país con el único objetivo de preservar la libertad o la vida. (Yankelevich, 2001: 230)

Este panorama histórico de dictaduras y exilios está presente en las novelas, escritos y reflexiones de Saúl Ibargoyen (1930-2019), uruguayo, y, Sandra Lorenzano (1960-), argentino-mexicana, escritores que no solo vivieron este período y sus formas de resistencia, sino que también experimentaron el exilio en México y, desde esta distancia, reflexionaron y revisitaron la historia -el pasado individual y colectivo, la memoria propia y de su patria- en un intento por comprender esta experiencia, para, entonces, narrar.

A modo de introducción, partiremos de fragmentos del *corpus* para presentar una primera relación entre exilio y escritura, en la que describiremos los golpes militares y las

---

<sup>2</sup> “Cuando el entonces presidente Jacobo Árbenz fue obligado por las fuerzas antigubernamentales dirigidas por Carlos Castillo Armas, y apoyadas por Estados Unidos, a dejar el cargo y solicitar asilo en la embajada mexicana, junto con su familia” (Rodríguez de Ita, 2008: 141).

<sup>3</sup> Una observación: la complejidad de la historia política y de los conflictos internos es mucho mayor de lo que se ha abarcado en esta breve contextualización, pero es esencial para establecer puntos en común y comprender así ciertas características que motivaron el exilio de estos escritores.

dictaduras que movilizaron el exilio de estos escritores, así como el de muchos de sus paisanos, algunos de los cuales, como ellos, encontraron en México su país de refugio.

Comenzaremos con un extracto de la novela de Saúl Ibargoyen, *Sangre en el sur. El fascismo es uno solo* (2007), cuyos temas y preocupaciones políticas del escritor - relacionados con la militancia de izquierda, el período dictatorial uruguayo, el proceso de retorno a los gobiernos democráticos, la derrota y el exilio- están presentes:<sup>4</sup>

Sigo mi relato, sí señor. Una noche de oscuridad canija, hasta un poco de lluvia caía sin ser vista, iba este esqueleto mío marchando suave por el costado de la Plaza de las Dos Naciones, o Plaza Internacional; iba del lado de acá, o sea, el acá de la memoria... aunque el acá físico ahora sea México y no Uruguay, el lado de allá es el Brasil. Mescolanza de fronteras es como lío de faldas: a saber lo que hay abajo... [...] Sí, por supuesto, eran tiempos de mucha represión, la dictadura en Uruguay vendría después. Aquello era la botana, los cacahuates y los primeros tragos. Digamos para que se ubique, a mitad de los sesenta. ¿Cómo dice? Ah, claro, los balazos los escupieron del lado brasileño, le repito; eran como los mensajeros que anunciaban el futuro. Porque en esa temporada de tantos males para muchos fronterizos, los uniformados de allá tenían bien agarrado el mango de la sartén, y toda la sartén. Su jodido golpetazo de Estado ya indicaba que a nosotros también nos darían de lo mismo... un plan de los gringos para el Cono Sur. [...] Sólo faltó que organizaran concursos internacionales de torturería [sic.]. También la tortura es una sola. (2013, 6: 106)

En este relato tenemos una especie de testimonio (ficcionalizado) de un (ex)militante que cuenta sus experiencias de un tiempo anterior. Se nos da la referencia de que el narrador y testigo se encuentra en México en el presente de la narración, y podemos suponer que él salió de Uruguay después del golpe, que ya había sido presentado por la ruptura institucional brasileña. La dictadura brasileña (1964-1985) militarizó las fronteras, pues el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), guerrilla de izquierda uruguaya, ya era conocido en ese período, y la frontera entre Santana do Livramento (Brasil) y Rivera (Uruguay) ya era utilizada para la salida (ilegal) de perseguidos políticos de Brasil. Después del golpe militar brasileño, quedó claro que no se trataba de una iniciativa aislada, sino de una política continental basada en la Doctrina de Seguridad Nacional y, en el extremo sur, marcada por la coordinación entre los servicios de inteligencia de los diferentes países del Plan Cóndor,<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Antes de analizar las novelas, una aclaración general: no se trata de buscar la veracidad histórica de estas obras o el grado de inspiración de los narradores en las vidas concretas de los escritores, sino de comprender cómo las novelas contienen huellas de la experiencia histórica y de la experiencia acumulativa de los exilios y cómo, a través de su lectura, podemos trazar similitudes o paralelismos semánticos, tampoco se asume que el proceso de transposición de la experiencia vivida a la ficción resulte en la resolución de los conflictos sociales y subjetivos de los escritores, ni que la autoficción o el resultado de estas escrituras conduzcan a géneros estables y consolidados.

<sup>5</sup> “Desde 1973 existió una estrecha vinculación entre la Policía Federal argentina y la Jefatura de Policía de Montevideo. Con la muerte de Perón (01.07.74) se impulsó una mayor coordinación y la presencia de

como afirma este personaje de ficción en el pasaje citado: “Sólo faltó que organizaran concursos internacionales de torturería”, en clara referencia al entrenamiento especializado en tortura para combatir la contrainsurgencia y la “subversión” de la región. Saúl Ibargoyen, como veremos más adelante, vivió en Rivera entre mediados de los sesenta y los setenta y, precisamente, esa zona fronteriza está (re)construida en la novela como Rivamento.

En lo que respecta específicamente a la historia de Uruguay: hubo cierta estabilidad política y económica hasta alrededor de 1950, cuando se inició un proceso de deterioro económico con inflación y devaluación, acompañado por crecientes tensiones sociales y el debilitamiento de las instituciones democráticas. En un clima de intensa confrontación social, el gobierno colorado de Jorge Pacheco Areco (1967-1972) se caracterizó por un creciente autoritarismo estatal que atravesó un proceso de instrumentalización y sistematización del aparato estatal en la “lucha contra la subversión”, siendo el inicio de la década de 1970 crucial para institucionalizar e instrumentalizar el uso de la violencia. Para entonces, se había conformado el Frente Amplio, organización de coalición de partidos de izquierda, que perdió las elecciones de noviembre de 1971 cuando resultó electo Juan María Bordaberry, una figura política de poca envergadura y sin proyecto político para las cuestiones que se planteaban. Este año fue marcado por la represión por parte de las fuerzas estatales, fue cuando se “dispuso que los mandos militares asumiesen la coordinación de la lucha antisubversiva” (Martínez Ruesta, 2019: sec. “La segunda...”, párr. 11). En el año siguiente, fueron establecidos instrumentos que legalizaron esta práctica: “se declaró el Estado de Guerra Interno, y la ley de Seguridad del Estado y del Orden Interno [...] a partir de la cual se oficializó la actuación de la Justicia Militar, se instauraron nuevos delitos y ampliaron penas” (Martínez Ruesta, 2019: sec. “La segunda...”, párr. 11).

En este contexto, las fuerzas armadas uruguayas se organizaron y, con el apoyo de Bordaberry, dieron el golpe de Estado el 27 de junio de 1973. Aunque el parlamento fue destituido, se mantuvo la figura del presidente y se instauró “una dictadura disfrazada de gobierno cívico-militar” (Galeana, 2018: 485). Debido a los intentos de Bordaberry de centralizar el poder, las fuerzas armadas dieron un golpe dentro del golpe, desalojándolo de

---

miembros de la SIDE en Uruguay, así como miembros del Servicio de Información de Defensa uruguayo en Argentina. Entre el 25 y el 30 de noviembre de 1975 se firma, en Santiago de Chile, el Acta fundacional del Plan Cóndor entre los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas de los países de la región Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay” (Alonso, 2017: 246)

la presidencia en 1976 y permaneciendo en el poder hasta 1985. Fue un periodo marcado por la violencia, la represión y la persecución política que se saldó con el encarcelamiento, la desaparición y el asesinato de numerosos uruguayos, tanto del movimiento tupamaro como de la oposición en general, desmantelando y aniquilando cualquier iniciativa opositora. Con la escalada de violencia y el recrudecimiento de la represión, los que pudieron y tuvieron oportunidad partieron al exilio.

Es importante señalar, sin embargo, que la opción por el exilio comenzó antes del golpe, cuando la violencia ya daba muestras de haberse implementado. Para seguir la lucha y la militancia, una parte significativa de los exiliados uruguayos eligió inicialmente países vecinos como Argentina y Chile, que aún gozaban de gobiernos democráticos y plenas libertades individuales, aunque no por mucho tiempo. Otro punto por señalar en relación con el exilio uruguayo es la importancia de la actuación diplomática tras el golpe: muchos uruguayos se refugiaron en la embajada de México gracias a la actuación del embajador Vicente Muñiz Arroyo, cuya figura está presente en las novelas de Ibarгойen. Dice el narrador de *Sangre en el sur*:

queda pendiente lo que hemos llamado “la novela de la Embajada”, o sea, los sucesos acumulados durante los meses que estuvimos alojados promiscua y organizadamente en la residencia del embajador, don Vicente, un tipazo originario de Puebla, que le salvó la vida en realidad a muchos compañeros. (131)

El embajador mexicano brindó protección en la embajada y en su residencia a más de un centenar de uruguayos, analizando sus casos y ofreciendo el apoyo necesario a quienes se refugiaban allí: “fueron los brazos que México tendió hacia el sur del continente, con su política de protección a los perseguidos políticos de la serie de rupturas institucionales que se extendieron de forma epidémica por la región” (Buriano Castro, 2008: 4). Mantuvo abiertas las puertas de la embajada para recibir a los perseguidos políticos y trabajó para conseguir indultos que les permitieran salir de Uruguay hacia México. Este fue el caso de Saúl Ibarгойen, quien, como muchos otros tras su detención, optó por refugiarse en la embajada mexicana –cuando “muy pocas [embajadas] otorgaron [abrigo] y ninguna masivamente como la de México” (Buriano Castro, 2008: 4). Ibarгойen pasó allí tres meses antes de llegar a México como país de destino.

Ahora veamos el caso de la historia argentina que, por su parte, tiene una peculiaridad y puede describirse como un “palimpsesto de exilios”:

en el cual desde mucho antes se habían ido superponiendo unos sobre otros. [...] La lista de estos últimos es larga, aunque numéricamente no fuera tan abundante: los del primer peronismo (1946-1955), los del golpe militar de 1966, los del segundo peronismo, cuando bajo el gobierno de María Estela Martínez de Perón, Isabelita (1974-1976), organizaciones paramilitares de ultraderecha apoyadas y orientadas desde el Estado por las fuerzas armadas habían actuado impunemente. (Lida, 2002: 213)

Desde otra perspectiva, también podemos referirnos a un palimpsesto de golpes de Estado, mencionando sólo los que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX: 1955, 1962, 1966 y 1976. A partir del golpe de 1955, con la proscripción del peronismo, se produjo una persecución sistemática de dirigentes políticos, sindicalistas y peronistas en general. Como en Uruguay, paulatinamente, el uso de la violencia se convirtió en el principal método de resolución de conflictos sociales. Así, el movimiento de instrumentalización y uso de la violencia institucionalizada, la cual reprimió y persiguió a los opositores políticos, incluyendo la oposición guerrillera y la oposición no armada, es anterior al propio golpe de 1976. El golpe de 1966 dio lugar a un gobierno represivo y reaccionario que terminó con la victoria electoral de Héctor Cámpora en 1973, quien a su vez propició el regreso de Juan Domingo Perón, que llevaba 18 años en el exilio. Tras la dimisión del presidente y el vicepresidente, se celebraron nuevas elecciones, en las que Perón resultó elegido con más del 60% de los votos (Franco, 2008: 35-42). Pero su gobierno, también marcado por la violencia y el acercamiento a la derecha peronista, no duró mucho. La muerte de Juan Domingo Perón en julio de 1974 y la creciente tensión social, unidas a una profunda crisis política y económica, favorecieron el proceso de ruptura institucional. Y así, el 24 de marzo de 1976, el “golpe de Estado emerge *como parte de un proceso* y no como su mera interrupción” (Franco, 2012: 24).

Todavía puedo sentir el frío cortante de aquel invierno. Todavía puedo escuchar las conversaciones en voz baja, casi en un susurro, de mis padres. “Echaron a Fulanito”, decía papá. “Hoy vinieron a buscar a Menganito”. [...] Allí, a la orilla del río [Tigre] estaba mi termómetro de la situación. Allí fui con papá una noche a tirar un par de valijas cargadas de libros que la ignorancia, la prepotencia y la intolerancia de los distintos gobiernos militares habían prohibido. Siempre habían estado escondidos. Cada tanto, se abría la puerta de esa misteriosa baulera, mis padres bajaban entonces las cajas y revisaban con nosotros los títulos ocultos. Esas tardes eran lecciones de ética, de política, de poesía, que refrendaban nuestro pacto de amor y silencio. Pero de pronto el escondite no fue suficiente. Aquel día fuimos al río [...]. Papá lloraba, yo lloraba, y los dos sabíamos que aquello era un naufragio. (Lorenzano, 2024: 21)

Sandra Lorenzano, la autora del fragmento anterior se refiere al “cruel invierno de 1976” (2007: 31) y, sin narrar específicamente el golpe, menciona esta fractura democrática en

varios de sus textos, refiriéndose a la metáfora del invierno en más de una ocasión. En este fragmento, extraído de una colectánea de ensayos con tono *memorialístico* intitulada *Herida fecunda* (2024), se expresa la intolerancia de los gobiernos autoritarios y las diferentes formas de violencia y persecución. La despedida, el viaje y la llegada a México también están presentes en sus narraciones, cuya intertextualidad y fragmentación son algunas de sus características definitorias, como si se tratara ella misma de un palimpsesto. Como ella, varios argentinos se exiliaron en México, incluso antes mismo del golpe. Dice la protagonista de *El día que no fue*, novela que analizaremos a continuación: “Al final la mía es una historia más: ni más dolorosa ni más terrible ni más violenta que otras muchas. El exilio, los abandonos, los muertos... Dale, pará, no seas llorona” (Lorenzano, 2019: 53). Se trata de un exilio más, un exilio que se ha manifestado masivamente y que ha invertido el movimiento que supuso la afluencia de emigrantes entre finales del siglo XIX y principios del XX a Argentina. Según datos de Yankelevich, “el incremento de la inmigración argentina a México respondió al proceso de represión y violencia política que afectó al país desde 1973-1974, agudizado a partir de 1976 por la instauración de la dictadura militar” (2006: 92).

En este breve recorrido, podemos ver el carácter sistémico de los golpes militares en estos países sudamericanos, así como sus procesos de sistematización del uso de la violencia institucional para los conflictos sociales y cómo estos hitos históricos están presentes en las tramas de las novelas, cómo ellos configuran estas construcciones ficcionales.

\* \* \*

Presenciar cualquiera de estos momentos de ruptura institucional como militante o representante de alguna forma de resistencia u oposición podía representar un riesgo para la vida, lo que llevó a muchos al exilio. Pero ¿porqué México? Esta pregunta también se la hizo Yankelevich, de quien tomamos su respuesta:

Por dos razones, la primera, en el entorno subcontinental, este país, dio refugio a una buena cantidad de latinoamericanos expulsados de sus naciones, y ello se manifestó tanto en el asilo diplomático [...], como por el elevado número de exiliados de esas nacionalidades que ingresaron a México por propia cuenta, y allí residieron hasta que, desaparecidos los peligros que amenazaron sus vidas libremente escogieron regresar o por el contrario, continuar con su residencia mexicana. La segunda razón: por el significado que tuvo la experiencia mexicana en las vidas de estos exiliados. A diferencia de lo acontecido con esos mismos exilios, en otras latitudes, México ha moldeado patrones de conducta e identidad que llegan a modificar de manera sustancial la manera en que se ven en este mundo. (2001: 232).

En este contexto, México ha sido un país receptor de exiliados desde la Guerra Civil Española (1936-1939), pasando por las dos Guerras Mundiales (1914-1918; 1939-1945), así como de latinoamericanos que abandonaron su patria motivados por dictaduras militares, incluso en momentos polémicos de su propia historia en los que mexicanos fueron perseguidos por ser disidentes políticos en su propio territorio, como es el caso, por ejemplo, de la masacre de Tlatelolco.<sup>6</sup> Los gobiernos dictatoriales de estos dos países sudamericanos, así como el paso de los exiliados por México, han acompañado el desarrollo de tres sexenios presidenciales mexicanos: Luis Echeverría Álvarez, 1970-1976; José López Portillo, 1976-1982 y Miguel de La Madrid, 1982-1988 (Rojas Mira, 2013: 95): “El gobierno mexicano mantenía relaciones con los movimientos de izquierda de los países de América Latina para de este modo controlar la influencia de estos grupos en la política mexicana, ya que su apoyo a tales sectores estaba condicionado a que éstos no intervinieran en la política interna de México” (Rojas Mira, 2013: 95).

De sur a norte, ante un panorama de terror y violencia, Ricardo Nudelman, argentino exiliado en México dice: “para muchos de nosotros, llegar a México después del golpe militar significó no solamente la posibilidad de salvar nuestras vidas y la de nuestras familias, sino también el espacio que necesitábamos para poder reflexionar sobre el pasado inmediato” (2006: 39).

Cómo veremos en el próximo apartado, Saúl Ibargoyen y Sandra Lorenzano, autores de las obras que conforman el *corpus* de este trabajo, (sobre)vivieron en el exilio mexicano, reflexionaron sobre él y escribieron, respectivamente, entre otros textos, las novelas que contienen en sus tramas algo de la experiencia vivida y que vamos a analizar: *Sangre en el Sur. El fascismo es uno solo* (2007), *Volver... volver* (2012), *Saudades* (2007) y *El día que no fue* (2019). Se han elegido estos escritores por las diferentes experiencias de exilio: diferentes nacionalidades de origen, diferencias de género, edad y de compromiso político. Aunque

---

<sup>6</sup> Este episodio tuvo lugar la noche del 2 de octubre de 1968, poco antes de los Juegos Olímpicos, celebrados en la Ciudad de México bajo los órdenes de un gobierno democrático pero autoritario y represivo. “Eran las cinco y media de la tarde de un miércoles dos de octubre de 1968 cuando las bengalas del batallón Olimpia anunciaron la trágica señal a los francotiradores apostados en las azoteas de los edificios que circulaban la plaza de las Tres Culturas, en la demarcación Tlatelolco. La historia es de sobra conocida: después de la contraseña caída desde los helicópteros, varias ráfagas de disparos causaron el terror entre los partidarios del movimiento estudiantil que llenaban la plaza con pancartas contra las desigualdades sociales, con fotos del Che y con proclamas antiimperialistas. Murieron más de trescientas personas y varios centenares más salieron heridas de una encerrona que tiñó de sangre la historia del México contemporáneo.” (Amat, 2014, loc. 1219).

cada uno construyó su literatura de manera específica, percibimos puntos en común que presentamos en este ejercicio de lectura, que no pretende ser exhaustivo. Se trata de comprender cómo la escritura se deviene en una suerte patria para ellos, es decir, como posibilidad de reconstrucción de la memoria y de la propia subjetividad, a través de un proceso de construcción de sentido frente a un horizonte de violencia, fracaso y derrota a partir de “ficciones que intentan elaborar un tiempo y una patria perdidos, de recrear, en la ficción, una realidad negada a quien la convoca” (Orgambide, 2002: 101). Por esto, elegimos trabajar la experiencia del exilio por medio de las novelas porque existe una triangulación entre las condiciones históricas y sociales, la experiencia individual (también sociohistórica) y el resultado de la narración literaria. Así, partimos de las preguntas: ¿cómo se configura la experiencia del exilio en México en algunas novelas de estos autores? ¿Y cómo la escritura transforma el exilio mexicano, una experiencia de alejamiento de la patria y de la geografía afectiva, en un espacio de prácticas políticas y culturales, un espacio de reflexión y toma de conciencia de la propia producción, identidad y acciones? Al fin y al cabo, estas acciones “se crean y recrean en un contexto signado por la pérdida de los, hasta entonces, referentes de la vida cotidiana” (Yankelevich, 1998: 10).

Confirmamos que el exilio es una “grieta insalvable” (Said, 1984: 3, 7), una experiencia traumática. Pensamos el exilio como una vivencia radical que provoca una ruptura ontológica y que también desgarrar, incluso rompe la dimensión temporal: el pasado no sólo ha pasado, sino que opera una distancia insalvable con la experiencia anterior en la patria de origen, en la geografía afectiva; el presente adquiere otra capa de incertidumbre, relacionada con la posibilidad -o no- del regreso, con la presencia de nuevos traumas relacionados con la violencia política. ¿Y qué sucede con el futuro? Esta es en sí misma una cuestión no resuelta, pero también se ve afectada por la experiencia del exilio. Aquí, inevitablemente, el horizonte de expectativas cambia, ya que está directamente relacionado con las diferentes acciones del presente/pasado que, en este caso, se refieren a diferentes formas de militancia y luchas sociales, por ejemplo, sin solución de continuidad.

#### EJERCICIO DE LECTURA

##### A. SAUL IBARGOYEN Y LOS “ESPACIOS BORROSOS”

*¿Dónde está mi patria?  
No puedo ya volver:*

Extracto de un poema de Saúl Ibargoyen Islas, escritor uruguayo, nacido en Montevideo en marzo de 1930 y fallecido enero de 2019 en Ciudad de México, cuyas principales obras incluyen poemas, cuentos y novelas. Puso en juego en su producción artística diferentes fronteras: físicas -entre Montevideo y Riviera (Uruguay); Santana do Livramento (Brasil); y Ciudad de México (México)-, lingüísticas -el castellano de la cuenca del Río de la Plata, los localismos mexicanos y el portugués, o, mejor dicho, el *portuñol*-, además de las fronteras formales y de género ya mencionadas. Aparte de escritor, él fue periodista y profesor de literatura en los años en que vivió en la frontera con Brasil. Empezó a trabajar muy joven como empleado bancario y desde ahí empezó su participación político-social comprometida en actividades sindicales y vinculado al partido comunista. Por su militancia política, tras el golpe cívico-militar uruguayo de junio de 1973, fue perseguido, delatado (probablemente por un familiar, según su sospecha) y encarcelado antes de pedir asilo en la Embajada de México y de exiliarse a ese país hasta 1984. La postura del embajador Vicente Muñiz Arroyo fue fundamental para e su exilio mexicano.

La [...] temática del exilio apareció como asunto prioritario [...]. Las propias vivencias, los intercambios culturales y lingüísticos que se daban en la práctica social y la necesidad de trabajar y de organizar una vida nueva, produjeron en mi un estremecimiento global como ser humano... Puedo decir que, al menos como experiencia subjetiva, personal, profunda e incanjeable, el exilio no acaba nunca [declara Ibargoyen]. (apud Cuc Bernabé, 2005: 40)

Con el fin del gobierno militar, Ibargoyen regresó al Uruguay, pero: ¿el exilio había terminado? ¿Es el exilio una experiencia que termina cuando caen los gobiernos dictatoriales y autoritarios?

De la experiencia de regreso Mario Benedetti creó el “desexilio”: la experiencia de volver, de enfrentarse a un nuevo desarraigo y al encuentro, tenso, con las memorias propias y con los que se quedaron y también tuvieron sus experiencias dolorosas. Este desexilio viene de la mano con la “contranostalgia”: terrible la “nostalgia del exilio en plena patria” (1994: 43). Saúl Ibargoyen, que regresó definitivamente a México en 1990 después de estar desexiliado cinco años en su tierra natal, la describe de esta manera:<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> En su texto *El exilio: una dramática experiencia cultural*, Ibargoyen (2008, 104-105) inserta la reflexión: al “recuperarse en Uruguay ciertos fundamentos de la democracia, aunque no se logró la justicia social (contradicción insalvable, en verdad, para todos los sistemas democráticos burgueses), pudimos regresar con ánimos de reintegración a nuestro medio de origen. No fue posible [...]. Neruda lo escribió: ‘Nosotros, los

Yo tengo cuando vengo acá, nostalgia de México, si es que se llama nostalgia. Yo le llamo ausencia, algo tuyo que no está ahí; al final uno siente nostalgia de uno mismo, vacío de uno mismo. Te falta un pedazo tuyo, no el país que dejás. Ahora, cuando me vaya, me va a pasar lo mismo, pero este es mi modo de vivir. Todo eso hay que tratar de aprovecharlo productivamente [...]. Yo lo hago escribiendo [...] como un acto conscientemente creativo. [...] Cuando escribimos estamos usando algo que usa mucha gente y que ya vino usado a nosotros [...]. El acto de escribir nunca es solitario. (*apud* Cuc Bernabé, 2005: 95)

Esta ausencia y este vacío señalan este desencuentro ya que la patria de origen ha cambiado y él que regresa, también; y estas marcas están presentes en su novela *Volver...volver* (2012), en su “acto conscientemente creativo”, incluso estructural y formalmente.

En la escritura de Saúl Ibargoyen Islas, ese no-lugar se compone de varios pasajes y tiene muchas puntas, entre otros: el aquí/ahora con lo que viene del pasado, la historia colectiva y la historia personal, los múltiples saberes que él se apropia con sus lecturas y en relación con su propia experiencia de escritor [...], con el sostén de múltiples imaginarios provenientes de su compromiso político, sus experiencias y de lecturas que han ido enriqueciendo su erudición. Transportándose a un afuera de sí mismo, por el poder de la imaginación y el trabajo personal con la polisemia de las palabras, el poeta se instala en ese no-lugar del exilio. (Giraldi dei Cas, 2020: sec. 2, párr. 1)

En este análisis, Norah Giraldi dei Cas habla de la poesía de Ibargoyen, pero podemos trasladar estos compromisos a sus novelas. Sus obras narrativas están repletas de giros poéticos que remiten a esta experiencia íntima, personal y a la vez colectiva, de muchos exiliados. En sus novelas encontramos la nostalgia o “el vacío de uno mismo” y también este no-lugar configurado por el borramiento del espacio, por el desarraigo. Hay un tono poético que acompaña el regreso de Leandro, el protagonista de *Volver...volver*. Las huellas de sus zapatos caminan por las calles ficticias de Ríomar, que tiene las características de Montevideo. Los paisajes son a la vez reconocibles y extraños; esta sensación es incómoda, rara, ajena: “¿Cuánto tiempo ha estado afuera? [Le preguntan a Leandro:] Afuera de dónde? [sic.] Me fui pero me quedé ¿entiende? Y ahora vuelvo... pero estoy allá, ¡qué linda jodienda!” (Ibargoyen, 2012: 120). Aunque los escritores discrepen en el proceso de conceptualización del retorno, Javier, personaje de la novela *Andamios*, de Benedetti, también siente este desencuentro: “[...]no puedo dejar de preguntarme: ¿dónde y cuándo acabó el viejo país y cuándo y dónde podrá algún día empezar el nuevo?” (1996: 202). En

---

de antes, ya no somos los mismo’. Y volvimos a México, decepcionados, luego de cinco años de esfuerzos por reinsertarnos a una sociedad muy lastimada, frustrada, empobrecida y envenenada por el fascismo, pero que supo reunir energías históricas para optar, en 2004 [y 2010], por un gobierno progresista y avanzado. [...] El regreso a México implicó a su vez una dura readaptación: fue como un exilio al revés, así como el regreso de Uruguay se transformó en un gesto de emigrante decepcionado.”

ambos casos, asistimos al momento en que los personajes se dan cuenta de lo idealizado de su regreso, dada la falta de coincidencia con la realidad práctica. Hay un fuerte desajuste entre la vivencia y el espacio y la patria se convierte en una suerte de no-lugar ontológico. Escribir se asoma, entonces, como una patria posible: el lugar en donde el yo narrativo se reconoce en todas contradicciones de querer y no querer volver.

De regreso a Ríomar, Leandro fluye erráticamente por la ciudad, por los recuerdos, por la experiencia de volver del exilio. Un protagonista que deambula cuestionándose constantemente sobre “su pertenencia a ese lugar que parece que ya no le corresponde, donde las calles y personas ya no conforman parte de su entorno” (Zárate Fernández, 2013: 178). Le acompañamos en esta búsqueda a lo largo de la lectura y él mismo se pregunta: “¿qué es lo que espero yo mismo, coño? ¿A qué vine, qué regreso es éste?” (Ibargoyen, 2012: 84). Es una búsqueda sin solución posible, que se pierde y se deja llevar por su circularidad:

“Mirá, pasa que en esta vuelta mía que recién ha empezado... y que ni sé cómo puede continuar, ni por cuánto tiempo... se misturan los ires y venires de la ciudad... rostros que nunca había visto... y que de pronto se convierten en personas de una realidad... que no es la de ayer ni tampoco la de ahora, ¿me comprendes?” (Ibargoyen, 2012: 71)

La novela es este vago ir y venir que se desenvuelve en un tiempo narrativo circular, lo que acentúa más la sensación de incertidumbre propia del exilio. Al comienzo de la novela, Leandro se baja del autobús en el que viajaba con (la joven y desconocida) María Laura. Unos días después, él vuelve a subir al mismo autobús y la historia se repite con otros elementos, otros diálogos. El libro termina con él subiendo nuevamente al mismo autobús de la línea 149, espiando la lectura de la muchacha, sentada junto a la ventanilla, desde donde se puede leer su nombre: María Laura. Los personajes no se dan cuenta de estos (re)encuentros, de esta reiteración, pero esta circularidad invita a la pregunta: ¿es *realmente* posible volver del exilio? Hay, pues, una atmósfera de suspensión, de incertidumbre, de deriva, en una novela que está hecha de innumerables puntos suspensivos, de largas pausas y divagaciones; una narrativa compuesta por fragmentos de la experiencia inacabada del exilio y también del regreso. En este contexto, dice Yankelevich: “el retorno produce un desconcierto, el lugar de origen aparece como incompleto” (2009: 339).

El no-lugar que supone la experiencia del desexilio también se traduce en el lenguaje. Esto queda claro en el diálogo que la joven María Laura y Leandro tienen cuando, luego de un encuentro fortuito en un parque, van a un café. Leandro le pide al mesero: “Dos

americanos y un agua Peñafiel...”. Ante la incompreensión del mesero, rápidamente ella reformuló el pedido al estilo uruguayo: “Serían dos cafés largos, en taza, y agua mineral... que sea salud” (Ibargoyen, 2012, 31). Un poco antes de esta escena, tuvo lugar el siguiente diálogo:

“[...] ¿puedo saber de dónde venís?”

“De un país que sirve para volver a éste...” ... una voz casi en silencio.

¿Cuánto tiempo anduviste por ahí? La verdad, no sé si debo meter estas preguntas... No sé por qué lo hago... no quiero molestarte, discúlpame...”

“Puedes preguntar lo que se te pase por el coco, nena. Es que, cuando me lancé a este regreso a Ríomar, pensé como tonto que ya me había hecho todas las preguntas, que me sabía todas las respuestas... Y tú, al replantear eso del origen de la vuelta en que ando, como si yo no fuera de aquí, una especie de habitante del aire, alguien que ya no puede tocar la tierra que alguna vez caminó...” la voz se deslizó hacia otro silencio. [...] Sí, al replantear eso a tu manera, resucitaste viejas lágrimas... lloradas por otros, los veros sufrientes, los de aquellos años de tenebra [sic.] y represión... es bueno que lo hayas hecho... siempre he tenido sequedad en los ojos... ni ahora puedo ser cursi, soy un tipo que simplemente está sentado aquí, cerca de tus palabras...” la voz, como desgastada, se fue hacia un silencio mayor. (Ibargoyen, 2012: 30-31)

Notamos en las divagaciones de Leandro ante la presencia de la multiplicidad de la experiencia del exilio, notamos la presencia de esta “grieta insalvable”. Sin embargo, no se trata de un único exilio. Son múltiples y muy diferentes las experiencias que se traducen en “lloradas por otros, los veros sufrientes”. Leemos en la novela de Ibargoyen lo que Cuc Bernabé observó en su obra poética: “en sus textos puede entreverse la evocación a muchos de sus compañeros de lucha, de marchas, de ideología” (2005: 54). También nos percatamos de la ilusión del retorno. El regreso es otra ruptura: “el exilio no se termina al regresar, por el contrario, se transforma en extrañamiento y provisoriedad” (Senkman, 2018: 8).

Ya en el epígrafe de este apartado, el poema de 1973, *Patria perdida*, hay, según Cuc Bernabé, esa “conciencia absoluta ante la imposibilidad del retorno” (2005: 53) en la pregunta “¿cuál es mi patria?”.

El retorno al país fue posible en un momento en que la democracia estaba en proceso de restablecimiento, pero al mismo tiempo, el pasado traumático seguía presente, irrumpiendo en este regreso, presentando también otro nivel de circularidad del tiempo, entre el pasado y el presente. Como si el retorno trajera consigo las marcas, las heridas y las consecuencias de una lucha perdida, de la experiencia de la persecución, la prisión y el exilio; como si el propio Leandro experimentara esa repetición, esa circularidad, afirmando la transitoriedad no reconciliada de la derrota y del exilio. La experiencia del regreso del exilio

a la patria es incompleta. Con esta circularidad, no se va a completar. Dice el personaje de Ibargoyen:

¿Qué más puedo decir sobre lo no experimentado? ¿Recordar tanto sufrimiento de tantos siempre acumulándose? Porque te duele en todas direcciones... Cuando todos fuimos expulsados, cuando salimos al ostracismo, al destierro, ¿no dejamos una estela como la que graban los barcos en la espuma desde antes de la Iliada hasta hoy? ¿No es una cauda de sacrificados en la tortura, de desaparecidos, de vejados, de hambreados, de insultados, de violados, de destruidos, de engañados, de desechados? Y cuando volvemos, ¿es por eso más ligera, más breve, menos sangrienta, menos dolorosa, la misma estela nacida con el inicio del exilio y que nunca nos abandonó Por mera fuerza de atracción... así es que los sufrimientos de los pueblos se juntan... Pero, ¿qué haremos con ese tormento social así acumulado? ¿Si no hacemos una revolución de a de veras, entonces? qué?” (2012: 210-211)

María Soledad Lastra lo resume: el desexilio “se definía como el cimbronazo subjetivo que vivían las personas que retornan, como una nueva crisis en el trayecto migratorio que se disparaba para los exiliados al tener que enfrentarse a un país conocido pero que, después de tantos años, les resultaría extraño” (2016: 79-80). En *Volver...volver*, el exilio se configura como una experiencia límite irresoluta que, no obstante, se narra y es constitutiva de una ficción. La patria real ya no existe:

posible que hubiera aprendido que la velocidad del regreso equivale a la raíz cuadrada de la distancia recorrida al partir multiplicada por el tiempo vivido en el lugar de origen y dividida por los años respirados en el exilio. Y tan resultó de ese modo, que [...] su cálculo daría cero y entonces nadie podría regresar ni ensoñarse. (Ibargoyen, 2012: 192)

La única patria posible, la única que existe para él, un escritor exiliado, es la escritura.

#### B. SANDRA LORENZANO: HUELLAS, FRAGMENTOS Y PALIMPSESTO

*Yo que iba a hablar de mujeres, de violencias, de amores y desamores, me convertí casi en mi propio personaje [...] ¿Cuál es la historia que quiero contar? ¿La mía? ¿La nuestra? ¿La del amor y el desamor convertida en una herida que no deja de doler?*  
Lorenzano, *El día que no fue*

Sandra Lorenzano nombra, escribe y expresa su preocupación por no dejar que prevalezca el silencio ante las experiencias de violencia, de exilio, de desapariciones y muertes en la mayoría de sus textos poéticos, autobiográficos, ensayísticos y narrativos. Las fronteras entre estas formas narrativas están en juego en sus obras cuya construcción es poética, fragmentaria, repleta de intertextualidad y cruces de género. Lorenzano se autodenomina

argenmex:<sup>8</sup> nacida en Argentina en marzo de 1960 y exiliada a los 16 años, por las actitudes y preocupaciones sociales y políticas de su padre, médico, a los pocos meses del golpe militar -en julio de 1976- con su familia a México, dónde estableció su hogar.

Lorenzano es doctora en Letras, además de sus múltiples actividades como escritora, poética y crítica, afirma en uno de sus ensayos: “solo la memoria del cuerpo y la palabra adolescente rota llegaron conmigo al país del exilio” (2024: 10). ¿Podría haber sido éste su equipaje salvado del naufragio?

En *Saudades*, novela publicada en 2007, hay una búsqueda. Una de las voces que narra es de una mujer que quiere saber cómo fue la experiencia del exilio de su amada argentina exiliada en Portugal. Hay fragmentos de esta búsqueda, en pasajes caleidoscópicos en los que intervienen otras voces, que se acumulan y multiplican en esta necesidad de escribir/narrar las pérdidas, las heridas, los recuerdos. En ella, la protagonista se pregunta:

¿Cuál fue el equipaje con el que llegaste en 1976? Vivir con lo que salvaríamos en un naufragio. Año de duelo. Año en que la muerte entró a tu casa, un día cualquiera, pateando la puerta. La muerte violenta como la que todavía hoy llora Pedro al ver el cuerpo manchado de sangre de su amada Inés. (164)

Sus textos se superponen como en un palimpsesto. Hay frecuente intertextualidad entre ellos, imágenes, temas, nombres y lirismos se entrecruzan en sus tramas. La imagen del naufragio es una de ellas y remite a la experiencia del exilio propio y ancestral, marca de su ascendencia judía. Esto también está presente en *El día que no fue*, cuya narradora/protagonista/ escritora confiesa:

Empecé a pensar en la pregunta: “¿qué salvarías en un naufragio?”, al tratar de imaginar esos baúles pobres, esas valijas de cartón, esa poca ropa, una que otra foto, algún documento. ¿Qué habían puesto en ellas nuestros abuelos? ¿Qué habían *podido* salvar? Al final creo que vuelo siempre a los mismos cuentos. Durante muchos años hice todo lo posible por disimular [...]. Al final ¿por qué tendría que disimularlo/borrarlo/desaparecerlo (otra vez este verbo vuelto sustantivo por la brutalidad de la historia)? ¿Por qué tendría que ocultar que “vengo de otra parte”? (106)

---

<sup>8</sup> “Escribir desde el ser argenmex es para mí perderme en ese laberinto de voces, de palabras propias y ajenas; es mirar con mirada “oblicua”, dicen algunos, estrábica, quizás; una mirada que se mira mirar; mirada de adentro y de afuera [...] Escribir como argen-mex es estar siempre buscando huellas, inventándonos recuerdos para sentir que una también tiene historia, que una también pertenece [...] Y escribir como argenmex es también sentir el compromiso de hablar de aquella historia que nos expulsó del territorio de nuestra adolescencia; es tratar de entender los claroscuros de un periodo de muerte y violencia que se instaló allá, al sur de todos los sures, cambiándonos a todos la vida para siempre; es buscar que cada una de nuestras páginas sea también una caricia para los 30 mil desaparecidos que nos dejó la historia del horror” (Lorenzano, 2013, párr. 3-4; 9)

Otra vez el naufragio que es también anterior y marca una derrota, un viaje malogrado. Esta referencia también está en la colectánea de ensayos (breves, con imágenes poéticas que trae en sus páginas las reflexiones de Lorenzano y que confirman su estética fragmentaria):

Aquello fue un naufragio. El antes del exilio. Aun no sé si nos salvamos. Las amenazas, el miedo, los nombres que no había que decir, los libros que había que quemar. Cerrar la puerta de casa dejamos dentro el roble que plantó mamá y los jazmines, los libros, las fotos, las amigas, los perros amados que enterramos en el fondo, las bicicletas, los abuelos, un verano de mis doce años. Qué se yo, una vida. Cada uno hizo su valija y guardó lo que pudo. No importaba, íbamos a volver pronto, ¿no? (Lorenzano, 2024: 15)

Esta secuencia de naufragios nos remite a naufragios precedentes, como al poema en prosa de Cristina Peri Rossi, poeta uruguaya y activista del Frente Amplio, exiliada en Europa, que publicó en 1975 *Descripción de un naufragio*, cuya dedicatoria ya marca el tono de la obra: “A todos aquellos navegantes / argonautas de un país en ruinas/ desaparecidos en diversas travesías,/ varias,/ que un día emprendieron navegaciones de inciertos desenlaces” (11). En este conjunto de fragmentos, tenemos la desterritorialidad, la fragmentación, la “metáfora de ese fluctuar entre un aquí y un allá, un hoy y un entonces, una lengua materna y una lengua extranjera” (Pfeiffer, 2005: 106) y también la presencia de estos elementos de desarraigo en la forma del texto, en su estructura, que también está presente en los textos de Saúl Ibarгойen, con sus circularidades y suspensiones. Esta inestabilidad se ancla en la escritura, estableciéndola como patria, como puerto seguro posible.

En una reflexión crítica, Lorenzano afirma que la literatura producida en el exilio: “[...] no se termina con el fin de la dictadura militar ni con los ‘desexilios’. La marca permanece; los exiliados, por mucho que vuelvan a sus países de origen, estarán para siempre divididos, siempre serán ‘otro en ambas patrias’” (2002: 338). Ella sigue dividida entre ambas patrias, en una especie de “goce doliente de quien, conociendo la distancia insalvable que separa del objeto añorado –país que se ha dejado atrás, infancia, cuerpo desaparecido, cuerpo erótico–, sin embargo, insiste en evocarlo a través de fragmentos, de pedazos rotos, de reliquias.” (Molloy, 2007: 9) Los temas del desarraigo, los exilios, la violencia, el extrañamiento están presentes en sus obras y suelen ser presentados por fragmentos.

*El día que fue* empieza con el juego de los límites de la narración y de la propia ficción. El primer epígrafe, de Roland Barthes, ya apunta a la interacción del lenguaje entre autobiografía y autoficción: “Todo esto debe ser considerado como dicho por un personaje de una novela”. La narradora es una escritora sin nombre que por el duelo de un amor

terminado empieza a contar una historia; la búsqueda por un camino narrativo es parte de la trama: “¿Contar la historia ayudaría? El relato ordena. Alguien me sugiere: ‘Cambia los nombres. Muchos escritores lo hacen. Cuenta tu propia historia como si fuera de otra’” (Lorenzano, 2019: 49). Es precisamente en este consejo donde la escritura se define como patria; en la escritura tenemos un territorio seguro para construir, reflejar y narrar sobre la propia historia, que pasa por innumerables experiencias, como la pérdida de una relación, que se desdobra en otras pérdidas, otros naufragios, para narrar el duelo y las heridas de ese amor, pero también para narrar otros duelos y otras heridas (propios y ajenos): el exilio (“como si su exilio [de la abuela] y el mío fueran uno solo” [91]), la muerte de la madre, el “borramiento” de la tía, otras muertes violentas, las patrias lastimadas por dictaduras y por otras formas de violencia institucionalizada. La protagonista narra también cómo es sentir miedo, narra los diferentes tipos de miedo y violencias sufridas en los cuerpos. Y el relato convierte la patria, en un espacio de reflexión, de posibilidad de curación, de protección a esta intemperie.

El desasosiego, la tristeza, la permanente sensación de extrañeza y desfamiliarización. Las cosas se parecían a las que conocíamos, pero no del todo [...], algo que producía un efecto de fuera de foco. [...] Aprendí con los años las estrategias para enfrentarme a esta forma de desconocimiento de lo que me rodea, de extrañamiento; aprendí con los años las estrategias para salir de la angustia, o en unos pocos casos, para evitarla. [...] Poner la cabeza frente al cuaderno, frente a la pantalla de la computadora, o en las páginas de un libro. Ahora, cuarenta años después de lo que venía contando, llevo meses intentando salir de esa sensación. Por eso escribo sin parar. Es como con el vértigo o los mareos: hay que mirar hacia el frente, a un punto fijo, y no moverse [...]. Me aferro a las palabras, entonces. (Lorenzano, 2019: 21-22)

La protagonista tenía 16 años cuando se exilió con su familia y cuarenta años después se aferra a la escritura al visitar esas memorias. Tenemos un acercamiento al pasado que nos invita a construir y reflexionar sobre diferentes experiencias y sobre la nostalgia. La fragmentación también está presente como procedimiento estético y estructural: la narradora se salta pasajes, no sigue un orden cronológico, narra desde su exilio adolescente, pasando por los recuerdos de infancia, el proceso de adaptación a su nueva patria, el correo electrónico descubierto que provocó el fin de su relación, hasta distintas formas de violencia, como los feminicidios en el México contemporáneo. Tenemos, nuevamente, la escritura como refugio, como patria, como un lugar seguro y tangible que la salve del naufragio, que la salve del desasosiego, de la extrañeza.

Vengo de otra parte. Pero no es una cuestión de geografía. Las latitudes y los países poco tienen que ver con esto. Es la suma de barcos y abuelos, migración y trabajo. Exilio.

Desaparecidos: los de allá y los de acá. Cuerpos vejados. Cuerpos torturados. Los que ya no están. El miedo que se vuelve orgullo. Las luchas. Ésta es mi historia. Ésta es mi elección. Ésta es mi patria / mi *matria* [sic.]: la de Tania y su padre secuestrado en México hace más de cuarenta años, la de Paula y el suyo asesinado en Córdoba. La de Yolanda Morán que busca a su hijo Dan, desaparecido en Torreón, Coahuila, en 2008. La de Estela que buscó primero a su hija Laura, asesinada por la dictadura argentina, y después a Guido, nacido en cautiverio. La de Rina que fue secuestrada en 1977 en la provincia de Buenos Aires. La de Analía que se subió a “la Bestia” pero nunca llegó a Estados Unidos. [...] “Vengo de otra parte.” Me dormí con esa frase dándome vueltas en la cabeza, y fue lo primero que pensé al despertar. (Lorenzano, 2019: 29;105)

Este pasaje también se encuentra en su libro de ensayos *Herida fecunda* (2024) con algunas modificaciones.<sup>9</sup> Al leerlo, coincidimos con Mónica Szurmuk quien sostiene que “la literatura es un sitio privilegiado para narrar el exilio, ya que se pueden conjugar en el texto diferentes maneras de pensar dos ejes fundamentales de la experiencia: la pérdida de la patria y la crisis del lenguaje” (2003: 89). Cuando juntamos estos fragmentos, nos damos cuenta de que entran en juego diferentes temporalidades: el pasado se reconstituye a través de la relación entre la experiencia y la transmisión de la memoria, mediante la escritura que se deviene como una especie de patria, como lugar de pertenencia, como “comunidad imaginada” (Anderson, 2007: 22-23), como “estar y no estar a la vez” (Lorenzano, 2007: 31). Esta patria imaginada se construye a través de la escritura. Es una “comunidad imaginada” que ofrece un lugar que puede representar y abarcar a la vez un espacio de doble pertenencia, con características propias de una “argenmex”. “Y ese relato va cambiando permanentemente” (2019: 40). Esta frase, que está presente de otra manera en la novela de 2007, es un indicio de que la historia está cambiando, de que, como un caleidoscopio, se forman nuevas historias a partir de la recombinación de los fragmentos, de experiencias, en la (re)visita al pasado desde otro presente, que a su vez invita a nuevos montajes, a nuevas lecturas. Este es también el proceso de construcción de la historia: con cada reordenación de los objetos de análisis, desde un presente diferente y actualizado, se pueden proponer nuevos ensamblajes y nuevas formas de escribirlos, como en un palimpsesto. Finalmente, es así como Lorenzano define su patria a través de la escritura:

Allí están las tardecitas de Buenos Aires de las que se habla en el tango [...], y está el olor de San Angel cualquier tarde después de la lluvia; está el mate tomado con amigos, pero también está la cerveza Victoria de una noche mientras mi hija me ayudaba a preparar la cena; está el

---

<sup>9</sup> “‘Vengo de otra parte’. Me desperté con esta frase en la cabeza. Pero no hablo de geografía. Hablo de la suma de barcos y abuelos, del tejido de lejanías. Hablo de los desaparecidos de allá y de acá. Hablo de los que ya no están. Esta es mi patria / mi *matria* [...] nunca llegó a Estados Unidos. No es cuestión de geografía. Hablo de nidos y cenizas.” (2024: 31)

paisaje pobre y entrañable de Jujuy -esa zona de la Argentina que tan poco se mira-, y está la comandanta Trini tratando de explicarnos que en su lengua, “diálogo” se dice “vámonos a poner a platicar, a ver si con la palabra de cada quien se hace una palabra común.” (1996: 399-40).

Con esta descripción, tenemos su patria imaginada, múltiple, anclada en su escritura, como representación de un mapa de su experiencia de exilio, un mapa que reúne y diluye las fronteras entre México y Argentina.

#### ENTRE EL EXILIO Y LA ESCRITURA. A MODO DE CIERRE

*Ya no puedo volver  
¿cuál es mi patria?  
Me han pedido [...]  
Ya no puedo volver:  
perdí mi patria  
en cualquier esquina [...]  
Perdida está mi patria:  
destrozados  
su fresca latitud  
de amplias raíces  
y su prólogo de sueño [...]  
¿Dónde está mi patria?  
No puedo ya volver:  
está conmigo.  
Ibargoyen, “Exilios”*

Cuando volvemos al poema de Ibargoyen, leemos, a través de sus versos, imágenes poéticas que configuran ese no-lugar del exilio, con imágenes de una patria desaparecida, de una geografía afectiva ajena, alienada, "perdida"; pero también de alguna manera presente y cercana. Volvemos aquí a la idea de palimpsesto que ha impregnado principalmente la discusión de los textos de Sandra Lorenzano, un palimpsesto que remite a fronteras borrosas. Hemos visto la permeabilidad de la experiencia vivida del exilio en este *corpus* heterogéneo y cómo, a través de su lectura, podemos sacar a la luz similitudes entre el conjunto establecido, para demostrar que la escritura de estas narraciones se ha convertido en una especie de patria de estos exiliados, movilizando una construcción simbólica y literaria de esta experiencia y de esta patria como “comunidad imaginada” y como lugar seguro frente a las incertidumbres de los exilios. La construcción literaria, como sugiere Paloma Vidal, puede ser “entendida como una práctica, como trabalho, ação de catar, juntar, montar restos sobrevivientes” (2019: 14). Así, es a través de la articulación de fragmentos y de sus procesos simbólicos resultantes que estos escritores narran, buscando la seguridad de curar las heridas

de esta experiencia, destacando la relación entre exilio y escritura. Esta relación, a su vez, moviliza la literatura, la historia, la política y la imaginación, favoreciendo la reflexión sobre esta forma de “estar entre”, de estar en el espacio inestable y cambiante de esta patria simbólica. A lo largo de esta reflexión se pone de manifiesto la necesidad de la creación de este espacio simbólico a través de la escritura, ya que el exilio es permanente.

En el poema que sirve de lectura de cierre, leemos también cómo esta búsqueda favoreció la construcción de un espacio de pertenencia: una patria simbólica que no existe ni física ni geográficamente, un lugar inalcanzable que representa la construcción imaginativa de una patria posible a partir de la lengua.<sup>10</sup> La afirmación de la escritura como patria marca, por lo tanto, la paradoja que confirma la imposibilidad de regresar del exilio, esta experiencia permanente que es una “grieta insalvable”. Saúl Ibargoyen y Sandra Lorenzano son escritores que, por diversas razones, no han regresado definitivamente a sus países de origen. No se han afiliado a una sola patria, lo que afirma, al mismo tiempo, la imposibilidad de afiliación única y la imposibilidad de regreso del exilio, ese desplazamiento forzado que ha movilitado la escritura como una forma de (re)construir la patria de origen de manera fecunda, simbólicamente, añadiendo memorias e historias colectivas a la experiencia individual, otorgando al texto un sentido de patria y de pertenencia con su carácter colectivo, empático.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMAT, V. M. S. (2014) “Versos para una tragedia. Voces de la poesía mexicana en torno a la matanza de Tlatelolco 1968”, en A. Garcia-Reydy, A. (coord.) Páginas que no callan. Historia, memoria e identidad en la literatura hispánica. Valencia. PUV.
- ALONSO, J. (2017); Uruguayos en Chile: De la solidaridad al exilio (1970-1973). En: Horvitz, M. E; Penáloza, C. (Coord.) *Exiliados y desterrados del cono sur de América. 1970-1990*. Santiago de Chile: Erdosain Ediciones, pp. 227-250.
- ALONSO, R. (2022). Lengua, patria, poesía. *Archipiélago. Revista Cultural De Nuestra América*, 30(117). Recuperado a partir de <https://revistas.unam.mx/index.php/archipielago/article/view/84018>
- ANDERSON, B. (2007); Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: FCE.
- AVELAR, I. (2003); Alegorias da derrota. A ficção pós-ditatorial e o trabalho de luto na América Latina. Belo Horizonte: Editora UFMG.

---

<sup>10</sup> La relación entre patria y lengua se remonta al aforismo de Fernando Pessoa, “Minha patria é a lingua portuguesa” (Pessoa como Bernardo Soares, 1996: 281), explorado por Rodolfo Alonso, que presenta la complejidad de esta relación: “la relación de las lenguas con las patrias no se presenta en forma simple, lineal, sino compleja, e inclusive concéntrica. En primer lugar, porque la cuestión de las lenguas supera con mucho los límites de una idea de patria fijada apenas en un espacio geográfico” (Alonso, 2022: 36).

- BENEDETTI, M. (1994); “Desexilio”, en *Articulatorio, desexilio y perplejidades. Reflexiones desde el Sur*. Madrid: Ediciones El País; Aguilar, pp. 39-43.
- \_\_\_\_ (1996); *Andamios*. Barcelona: Once.
- BURIANO CASTRO, Ana. (2008): “Los brazos del mundo: México en Uruguay a través del asilo diplomático. El embajador Vicente Muñiz Arroyo. En: S. Dutrénit Bielous y F. Serrano Migallón. *El exilio uruguayo en México*. Ciudad de México: Editorial Porrúa.
- CUC BERNABÉ, R. I. (2005); *La huella del exilio en la obra poética de Saúl Ibergoyen*. Tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Versión digital. Recuperado de [https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000349484/3/0349484\\_A1.pdf](https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000349484/3/0349484_A1.pdf)
- DUHALDE, E. L. (2013) *El estado terrorista argentino*. (Edición definitiva). Buenos Aires: Colihue.
- FRANCO, M. (2008); *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- \_\_\_\_ (2012); *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GALEANA, P. (coord.) (2018); *Cronología de América. Siglo XX. Tomo II*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México: Siglo XXI Editores, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y Caribe.
- GIRALDI DEI CAS, N. (2020); “Los exilios, Saúl Ibergoyen Islas en su poesía”, en *La Clé des Langues*, Lyon, Ens de Lyon/Dgesc. Recuperado de <https://cle.ens-lyon.fr/espanol/ojal/los-exilios-Saúl-ibargoyen-islas-en-su-poesia>
- HERNÁNDEZ, A. (2008); “Los exilios”, en S. Dutrénit Bielous y F. Serrano Migallón, *El exilio uruguayo en México*. México: Editorial Porrúa, pp. 11-28.
- IBARGOYEN ISLAS, S.; ZEITZ, E. (1979); “Saúl Ibergoyen Islas: El nosotros allá”, en *Chasqui*, vol. 9, no. 1, pp. 92-101. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/29739593>
- IBARGOYEN, S. (1993); Saúl Ibergoyen. J. Labastida (Selección y nota introductoria). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México (Material de Lectura. Poesía Moderna; 178), Coordinación de Difusión Cultural. Recuperado de <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/Saúl-ibargoyen-178.pdf>
- \_\_\_\_ (2008); “El exilio: una dramática experiencia cultural”, en S. Dutrénit Bielous y F. Serrano Migallón, *El exilio uruguayo en México*. México: Editorial Porrúa, pp. 97-113.
- \_\_\_\_ (2012); *Volver... Volver*. Ciudad de México: Ediciones del Ermitaño, Minimalia.
- \_\_\_\_ (2013); *Sangre en el sur. El fascismo es uno solo*. Nueva York: The Write Deal.
- \_\_\_\_ (2013b). “Exilios”, en J. Labastida. (Selección y nota introductoria). Saúl Ibergoyen, *Material de Lectura*, 178. Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM. Recuperado de <https://materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/saul-ibargoyen-178.pdf>
- KOSELLECK, R. (1993) *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- LASTRA, M. S. (2016); *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)*. La Plata: UNP; Los Polvorines: UNGS; Posadas: UNM.
- LIDA, C E. (2002); “Enforques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX”, en P. Yankelevich. (coord.) *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Plaza y Valdés, pp. 205-217.
- LORENZANO, S. (1996) “De otredades y extranjerías”, en *Debate Feminista*, Vol. 14, pp. 392-400. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/42624390>
- \_\_\_\_. (2002); “Testimonios de la memoria. Sobre exilio y literatura argentina”, en P. Yankelevich (coord.). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Plaza y Valdés, pp. 321-338.
- \_\_\_\_ (2007); *Saudades*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

- \_\_\_ (2013); “Las lluvias que me mojan”, en Saudades (nuevamente) [Blog]. Recuperado de <http://sandalorenzanos.blogspot.com/2013/07/las-lluvias-que-me-mojan.html>
- \_\_\_ (2019); El día que no fue. Ciudad de México: Alfaguara (e-book)
- \_\_\_ (2019b); Herencia. Madrid: Vaso Roto Ediciones (e-book).
- \_\_\_ (2024); Herida fecunda. Madrid: Editorial Páginas de Espuma (e-book).
- MARTÍNEZ RUESTA, M. F. (2019); “El MLN-Tupamaros y las acciones de secuestro. Los signos tras los actos”, en e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, Universidad de Buenos Aires, vol. 17, núm. 67, pp. 45-58. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/4964/496459743002/html/>
- MEYER, E.; SALGADO, E. (2002) Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México. México: Editorial Océano de México.
- MOLLOY, S. (2007); “Presentación”. En: S. Lorenzano, Saudades. México: FCE, 9.
- NUDELMAN, R. (2006); “Dictadura y exilios”, en F. Serrano Migallón (coord.) El exilio argentino en México a treinta años del golpe militar. México DF: Editorial Porrúa, pp. 37-40.
- ORGAMBIDE, P. (2002); Una literatura solidaria. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- PÉREZ BRIGNOLI, H. (2018); Historia Global de América Latina. Del siglo XXI a la independencia. Madrid: Alianza Editorial.
- PERI ROSSI, C. (1975); Descripción de un naufragio. Barcelona: Editorial Lumen.
- PESSOA, F. (1996); Livro do desassossego. Vol. II (Versão Integral). Campinas: Editora da UNICAMP.
- PFEIFFER, E. (2005); “Existencias dislocadas: la temática del exilio en textos de Cristina Peri Rossi, Reina Roffé y Alicia Kozameh”, en B. Mertz-Baumgartner; E. Pfeiffer. Aves de Paso: autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002). Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, pp. 105-116.
- PIMENTEL PINTO, J. (2023); Sobre literatura e história: Como a ficção constrói a experiência. São Paulo: Companhia das Letras (e-book).
- RODRÍGUEZ DE ITA, G. (2008); “Un México protector... de asilados y refugiados durante la guerra fría. Entre la definición y la ambigüedad”, en: Dimensión Antropológica [en línea]. Año 15, Vol. 43. pp. 121-158. Recuperado de: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=2313>.
- ROJAS MIRA, C. F. (2013); El exilio político chileno: la Casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Chile. Versión digital. Recuperada de [https://tesis.museodelamemoria.cl/Tesis\\_PDF/Tesis%20Rojas%20Claudia.pdf](https://tesis.museodelamemoria.cl/Tesis_PDF/Tesis%20Rojas%20Claudia.pdf)
- SAID, E. (1984); “Recuerdo del invierno”, en Punto de vista, Buenos Aires, n° 22, pp. 3-7 Recuperado de <https://ahira.com.ar/ejemplares/22-4/>
- \_\_\_ (2005); Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales. Barcelona: Debate.
- SARLO, B. (1987); “Política, ideología y figuración literaria”, en D. Balderston. et al. Ficción y política: la narrativa argentina durante el proceso militar. Buenos Aires: Alianza; Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies & Literature, University of Minnesota, pp. 30-59.
- SEMILLA DURÁN, M. A. (2020); “Cuando el testimonio se cuestiona a sí mismo: Sangre en el Sur, de Saúl Ibagoyen”, en La Clé des Langues. Lyon, ENS de LYON/DGESCO. Recuperado de <https://cle.ens-lyon.fr/espagnol/ojal/cuando-el-testimonio-se-cuestiona-a-si-mismo-sangre-en-el-sur-de-Saúl-ibagoyen>.
- SENKMAN, L. (2018); “La rebelión de hijos emancipados: judeidad y diáspora en escritores exiliados judíos latinoamericanos”, en Cuadernos LIRICO, n° 19. Recuperado de <http://journals.openedition.org/lirico/6140>.
- SERRANO MIGALLÓN, F. (2008); “El exilio uruguayo en México”, en S. Dutrénit Bielous y F. Serrano Migallón, El exilio uruguayo en México. México: Editorial Porrúa, pp. 39-51.

- SZURMUK, M. (2003); “Extranjería y exilio en La nave de los locos de Cristina Peri Rossi”, en F. Blanck-Cerejido y P. Yankelevich (comp.), *El otro, el extranjero*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- VIDAL, P. (2019); *Estar entre: Ensaio de literaturas e trânsito*. Rio de Janeiro: Papéis Selvagens.
- YANKELEVICH, P. (1998); “Navegar en el exilio: a manera de introducción”, en P. Yankelevich et al. *En México, entre exilios: una experiencia de sudamericanos*. Ciudad de México: Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), pp. 9-18.
- \_\_\_ (2001) *Memoria y exilio. Sudamericanos en México*, en B. Groppo y P. Filer. *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. La Planta: Ediciones al Margen, 2001, pp. 229-238.
- \_\_\_ (2006); “Las cifras del exilio argentino en México”, en F. Serrano Migallón, F. (coord.) *El exilio argentino en México a treinta años del golpe militar*. México DF: Editorial Porrúa, pp. 75-93.
- \_\_\_ (2009); *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México: El Colegio de México.
- ZANATTA, L. (2012); *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- ZÁRATE FERNÁNDEZ, M. P. (2013); *Espacios recorridos en la escritura sobre el exilio: Luis Enrique Délano, Tununa Mercado y Saúl Ibargoyen Islas en México*. Tesis de doctorado en Filosofía, Español y Portugués, UNM. Versión Digital. Recuperado de [https://digitalrepository.unm.edu/span\\_etds/34](https://digitalrepository.unm.edu/span_etds/34)